HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.574 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Domingo 30 de Noviembre

El madero de la horca

(CUENTO)

I

La altísima montaña de Colisa, que se alza entre las encartaciones de Vizcaya y las merindades del Castilla, era en la Edad Media una especie de Tebaida, donde hacían vida penitente algunos anacoretas, á quienes se atribuye la erección del santuario que la corona.

Era yo niño y caminando con mi piadosa madre por una montaña de las encartaciones, nos detuvimos á descansar así que descubrimos el valle nativo.

Era una apacible tarde de verano. El sol se escondía ya tras de los montes lejanos y en las laderas de las montañas oíamos las campanillas del ganado que descendía al valle y allá abajo, en la llanura, las muchachas dejaban las heredades y tomando en la cabeza las herradas iban cantando á la fuente del castañar, para que sus padres y hermanos encontrasen en casa el agua fresca, cuando al oir el toque de la oración echasen la azada al hombro y rezando las Avemarías se encaminasen al hogar.

Desde el campillo cubierto de fragantes manzanillas que parecían una nevada, donde mi madre y yo estábamos sentados, contemplando nuestro hermoso y querido valle, en uno de cuyos extremos veíamos, medio oculto entre cerezos y nogales, nuestro hogar más querido aún, se descubría el santuario de Colisa.

Hablamos de aquel santuario y mi madre, que tenía santa y ciega fe en las tradiciones religiosas que brotaron y viven sin que los siglos marchiten su frescura, á la sombra de los santuarios de las montañas, embargó mi atención y conmovió mi alma contándome lo que á mi vez voy á contar:

Vivía en las soledades de Colisa un santo anciano, llamado Cosme, que pasaba la tercera parte de su vida alabando y glorificando á Dios y lo restante guiando y socorriendo á los viajeros que atravesaban aquellas montañas; porque es de saber, que, como por aquellos tiempos las guerras de bandería ensangrentasen continuamente los valles, los caminantes huían de ellos y transitaban por los montes más desiertos y apartados del trato humano.

Siempre que Cosme había socorrido á algún viajero extraviado ó extenuado de hambre, al sonar el toque de la oración en la iglesia de Valsemada, que se descubría allá abajo, al pie de la montaña, se le aparecía un ángel que le sonreía amorosamente y se remontaba en seguida al cielo, dejándole lleno de santa alegría.

Una mañana que la montaña estaba cubierta de espesísima niebla, Cosme salió de la miserable choza, donde hacía vida penitente, y se puso á discurrir por aquellos fragosos y enmarañados bosques por si algunos caminantes se habían extraviado en ellos, y de repente se encontró con unos hombres que conducían á otro maniatado.

—¿Por qué lleváis maniatado á ese infeliz? les preguntó.

—Porque es un gran criminal á quien la justicia ha condenado á muerte, le contestaron.

—Pues si la ha hecho, que la pague, dijo el anacoreta dando treguas á su compasión.

Los ministros de la justicia que subían de Valsemada, se detuvieron un poco más arriba en la encrucijada de dos caminos, tomaron un gran madero seco que hacía muchos años estaba tendido orilla del camino apoyaron los extremos del madero seco en las primeras ramas de dos árboles pareados, echaron una soga al cuello del criminal y colgaron á este de aquella horca improvisada, volviéndose á Valsemada así que se cercioraron de que el criminal había espirado.

II

El día en que por orden de la justicia de Valsemada se ahorcó á un gran criminal, camino del santuario de Colisa, Cosme salvó de la muerte á muchos caminantes, que sin su auxilio hubieran perecido devorados por las fieras ó derrumbados por los precipicios en aquellas espantosas soledades, más espantosas que nunca aquel día por la densidad de la niebla.

Retiróse á su morada dando gracias á Dios porque le había dado fuerzas para auxiliar á sus hermanos, y apenas llegó, hirió su oído el toque de oración, que sonó lento y solemne, en la lejana torre de la iglesia de Valsemada; ¡pero el ángel no se le apareció aquella noche!

El santo ermitaño se llenó de terror pensando que habría ofendido á Dios aquel día, cuando el ángel le negaba su santa presencia; pero por más que examinó sus palabras, sus obras y sus pensamientos del día, no pudo dar con la causa del enojo todo del Señor.

Aquella noche oró, lloró, maceró su cuerpo, pidió al Señor perdón y misericordia de sus faltas, y así que amaneció, como la montaña siguiese cubierta de espesa niebla, salió á auxiliar á los caminantes extraviados ó rendidos por la fatiga.

De repente se encontró en la crucijada de los dos caminos, y al ver delante de sí la horca de que pendía el cadáver del criminal, ajusticiado el día anterior, retrocedió lleno de repugnancia y espanto; pero alzando la vista un poco más arriba del cadáver que pendía de la cuerda, vió al ángel posado sobre el madero de la horca.

El ángel, lejos de sonreirse entonces amorosamente como siempre le había sonreído, le miraba con faz severa.

Cosme se detuvo, y postrándose en el suelo lleno de inquietud y de terror, alzó las manos al ángel implorando su perdón y su misericordia, aunque todavía ignoraba cuál fuese la culpa.

—¡Cosme!—le dijo entonces el ángel—has incurrido en el enojo del Señor, y necesitas gran penitencia para recobrar su gracia. En vez de compadecer y consolar ayer al desgraciado que pende de este madero, le escarneciste y miraste con indiferencia su tribulación. Desciende este cadáver de la horca, dale piadosa sepultura, y tomando luego este madero en tus hombros, ve con el madero por el mundo, y él sea el único cabezal donde descanse tu cabeza.

—¿Y alcanzaré, Señor, algún día el perdón de mi culpa? exclamó Cosme, deshecho en lágrimas de contrición.

—Sí, le contestó el ángel. Cuando veas que de este madero ha brotado una verde rama, el Señor te habrá perdonado.

Al decir esto, el ángel se remontó al cielo al compás de misteriosas músicas y rodeado de brillantes resplandores.

Cosme se acercó animosamente al cadáver pendiente de la horca, le descolgó y le dió piadosa sepultura, y tomando enseguida el madero, cuyos extremos se apoyaban en las primeras ramas de dos árboles pareados, se fué con él por el mundo, haciéndole cruz de su hombro y único apoyo de su cabeza.

III

Cosme andaba por el mundo con el madero de la horca en su hombro, y las gentes le escarnecían y huían de él horrorizadas.

Una noche, desesperanzado de encontrar asilo entre los hombres, penetró en un bosque esperando encontrarlo entre las fieras y viendo una lucecita á través de la espesura, se dirigió hacia ella y se encontró á la puerta de una cabaña, donde una viejecita dormitaba al amor de la lumbre.

—Buena mujer, dijo á la vieja con voz suplicante, permitidme pasar aquí la noche.

—No puede ser, le contestó la vieja, porque tengo dos hijos bandidos que vendrán dentro de una hora, y os asesinarían si os encontrasen aquí.

Cosme fiaba en la promesa que le

CAPÍTULO XXXII

El cuatro de Agosto

Hemos llegado á escribir una fecha tan inmortal y gloriosa para nuestra patria, que no podemos dejar de consignar, ya que no los hechos que en este día tuvieron lugar, un resumen de los más grandiosos.

Dos días hacía que los franceses bombardeaban á la ciudad con una constancia aterradora.

El día tres, el general Palafox comprendiendo que el enemigo se preparaba para una batalla decisiva, había señalado á cada jefe que tenía á sus órdenes el puesto que había de ocupar.

El aspecto de la ciudad era imponente y aterrador.

Las familias que vivían en las casas exteriores de la ciudad se refugiaban en el centro, huyendo de las bombas, que caían sin interrupción y estallaban haciendo innumerables víctimas.

Los heridos y enfermos del hospital de Nuestra Señora de Gracia, fueron trasladados á las iglesias para salvarlos del horroroso estrago que las granadas hacían en él, donde muchos infelices perecieron destrozados por la explosión de los mortíferos proyectiles.

frente y mis mejillas, y mi corazón latía tan violentamente, que me ahogaba; no me atrevía á mirarlo, y esperaba oir su voz... así pasé algunos minutos; al fin alcé los ojos y los fijé en Luis. Su mirada fija en el suelo era abstraída y vaga, creo, que el llanto brillaba en aquellos ojos, que se bajaban sin duda para ocultarlo... Una expresión muy marcada, muy visible de dolor, alteraba su rostro. Mi alma se oprimió con no sé qué presentimiento triste, pero en aquel instante, Luis alzó los ojos, y fijó en mí su mirada dulce y amorosa.

—Estrella, dijo con voz que procuraba hacer grave; dicen que me amas mucho, ¿es eso cierto?

—Sí, le contesté yo dominada por no sé que extraña influencia.

—Gracias, añadió, por tu franqueza; voy á pedirte una prueba de que ese amor es verdadero!

—Dí...

—Prométeme no preguntarme jamás si me ves triste, la causa de mi tristeza; yo soy un pobre enfermo del alma y del cuerpo. Tú tan hermosa, tan pura, tan enamorada, puedes curarme y entonces yo te amaré, y mi amor compensará tu sacrificio, si lo hay en la prueba que te pido.

—Te lo prometo, le dije, y tú en cambio contesta á una sola pregunta que quiero hacerte.

—Veamos.

—Esa tristeza que yo he de curar, ¿será incurable? ¿Será entonces imposible que yo alcance tu amor?

—Era una sola pregunta y me haces dos, pero las contestaré con la verdad: te amo ya.

—¡Ah! exclamé yo sorprendida.

—Sí, me dijo estrechando mi mano dulcemente, yo te quiero, Estrella, pero en mi pensamiento se agitan dos encontradas sensaciones, dos fuerzas igualmente poderosas: hay

había hecho el ángel de que el Señor le perdonaría, y viendo que el madero de la horca no tenía señal alguna de que fuesen á brotar ramas de él, lo que probaba que su muerte estaba aún muy lejana, insistió en pedir á tal vieja que le diese asilo, y la vieja se lo dió al fin esperando conseguir de sus hijos que no le asesinasen.

Cosme estaba rendido de fatiga, y retirándose á un rincón, puso en el suelo el madero de la horca y colocó sobre él su cabeza.

Dolida la vieja de que descansase en tan duro cabezal, le ofreció uno henchido de olorosa hierba del monte; pero Cosme le rehusó diciendo:

—Ofendí al Señor, diciendo á un criminal á quien llevaban á la horca: «el que la hace, que la pague», y para que el Señor me perdone; voy por el mundo cargado con este madero de la horca, que debe ser mi único cabezal hasta que brote de él una rama verde, que será la señal de que el Señor me ha perdonado.

—¡Ay! exclamó la vieja, echándose á llorar sin consuelo; si tan difícil es alcanzar el perdón del Señor al que se arrepiente y solo ha pecado de palabra, ¡cuánto no lo será á los que, como mis hijos, han pecado de palabra y obra, y tienen el corazón cerrado al arrepentimiento!

El anciano se quedó dormido con la cabeza apoyada en el madero de la horca.

Una hora después llegaron los bandidos, y al verle sacaron los puñales para asesinarle; pero su madre les contó la historia de aquel anciano, y les pidió de rodillas que, lejos de matarle, se arrepintiesen como él de sus enormes culpas.

—Bien, le perdonaremos la vida, contestaron los bandidos envainando los puñales y añadieron soltando una burlona carcajada:

—En cuanto á arrepentirnos, lo haremos cuando de ese madero seco brote la rama verde.

Los bandidos se pusieron á cenar. Cuando concluyeron dirigieron la vista al anciano que dormía en el rincón de la cabaña y vieron con asombro que del madero seco había brotado una rama lozana y verde.

Entonces comenzaron á llorar y á pedir á Dios el perdón de sus culpas.

A sus voces y llantos despertó Cosme y al ver que del madero seco había brotado una rama verde, espiró de tanta alegría y el ángel bajó sonriendo amorosamente á recoger su alma para llevarla consigo al cielo.

ANTONIO DE TRUEBA.

DIARIO DE AVISOS

Circular

La Junta local de Reformas sociales con cuya presidencia me honro, en sesión celebrada el día 28 de los corrientes, acordó por unanimidad requerir de todos los señores industriales á que se refiere la ley de 30 de Enero de 1900, el exacto cumplimiento de lo dispuesto por el art. 21 de la citada ley, según el cual deben fijarse en sitio visible de sus establecimientos, talleres ó empresas, ejemplares impresos de dicha ley y de su reglamento fecha 28 de Julio del mismo año.

Igualmente se acordó por unanimidad recomendar á los mencionados señores industriales, de conformidad con lo dispuesto por la Circular del Ministerio de la Gobernación fecha 26 de Julio último, la conveniencia de que introduzcan en sus respectivos establecimientos la práctica del descanso semanal.

Lo que en cumplimiento de lo acordado se hace saber por medio de la presente circular á todos los señores á quienes interesa, los cuales se servirán firmar el enterado á continuación de la misma.

Alcoy 30 de Noviembre 1902.

El Alcalde Presidente,
SANTIAGO REIG.

P. A. DE LA J.
El Vocal Secretario,
JOSÉ MOLTÓ PASCUAL.

La alegría de trabajar

«Leben Sie wohl, Herr Selbst!»

El interpelado está delante de mí, pero no me reconoce; por fin me distingue y hace un gesto de asombro, después sonríe y por último me alarga la mano. Pero yo no puedo tendérsela, pues en el hombro izquierdo llevo una enorme escalera de mano sujeta con una id., del derecho me cuelgan una porción de lámparas incandescentes atadas en dos paquetes, y en la mano que me queda libre llevo un rollo de pólizas y contratos.

¡Pues no se ha quedado poco asombrado! De seguro que esta noche me pide explicaciones. Herr Selbst es un excelente amigo mío á quien yo perfecciono en el castellano á cambio de que él me perfeccione en el alemán, y su asombro se debe á que habiéndome visto anoche de sombrero y correcto en lo que cabe, esta mañana me ha encontrado con traje de pana, gorra galoneada y todo aquel pesado bagaje. Ya sabía Herr Selbst que yo había decidido ponerme á trabajar de electricista cuando salí de la redacción de cierta gaceta fin n iera, pero sin duda no creyó que yo lo iba á hacer tan á lo vivo.

Este encuentro y el asombro de mi amigo han suscitado en mí pensamientos tales que me ha invadido una como oleada de satisfacción y alegría, alegría tan grande y satisfacción tan honda que me rezuman por todo mi cuerpo y hasta me rebosan por los puntos de la pluma.

¡La alegría de trabajar! La alegría de vivir no se puede comprender sin la alegría de trabajar. Trabaja tu corazón, trabajan tus pulmones, trabaja tu estómago, y la sangre golpeando con fuerza tus sienes al seguir incesantemente su trabajo, te grita: ¡La vida es cosa buena! Pero si ni tus manos, ni tus piernas, ni tu cerebro trabajan, entonces tu corazón se volverá perezoso, los pulmones parecerán fuelles agujereados, la sangre se empobrecerá y tu espíritu craerá en el aburrimiento, la apatía, la tristeza y el mal humor.

Hay placeres que sólo pueden tener los ricos y los poderosos; pero las felicidades íntimas y profundas, sólo son compañeras del fuerte. Andar una jornada de diez leguas y después tumbarse en la hierba, descansando los brazos, las piernas y hasta el alma, es un placer intenso como pocos. Comer con hambre, beber con sed, dormir con sueño, levantarse con exuberancia de vida, de fuerza y de salud, sentir uno mismo abundancia de cabeza y abundancia de corazón... ¿cabe más alegría?

El trabajo es una exigencia de la economía humana, una exigencia anterior, exterior y superior á la de consumir. Así como al hombre generoso le agrada más regalar que le regalen, la naturaleza ha querido que sus hijos sientan antes la necesidad de producir que la de consumir. Esas cacerías, esos deportes, esos bailes y memeces de la sociedad elegante, no son más que manifestaciones torcidas, aviesas y un si es ó no es patológicas de esa necesidad de trabajar. Semejantes á los niños que tienen juguetes, esos mequetrefes pueriles toman como juguete el mundo y la vida, bajo la forma de deportes y otros *dilettantismos*. Pero la naturaleza se venga en ellos, y su venganza se llama anemia, neurastenia, histerismo y no sé cuantas cosas más. En cambio, el trabajo en buenas condiciones, con independencia, significa salud, robustez, fuerza y satisfacción íntima.

Muy manoseado está ya eso del coloquio con la naturaleza; pero ¿por qué no hablar de ese coloquio íntimo con la realidad? El hombre escucha y comprende á la realidad por medio del trabajo, ya sea la realidad en total, ya sea la realidad económica ó química ó en otro aspecto cualquiera.

Los obreros defienden una causa sagrada al defender la causa del trabajo. El trabajo es algo demasiado respetable para que pueda estar á merced del capricho de un amo ó de un capataz ó de un librero, y por tanto el triunfo es de los obreros, porque al fin y al cabo ¿qué es el triunfo sino el visto bueno de un trabajo bien hecho?

Y para acabar, pues tengo los brazos muy cansados y me cuesta mucho tirar de la pluma. El trabajo es una necesidad, y la satisfacción de una necesidad produce alegría. ¡Bienaventurados los que sientan la alegría de trabajar, porque de ellos es la vida y el mundo y la felicidad!

A. RAS



Áteme usted esas moscas por el rabo, podríamos decir á la «Revista Católica», pues si bien reconoce que es plausible se hayan introducido 77.915 pesetas 28 céntimos de economías en el presupuesto próximo, á renglón seguido afirma que excede en muchos conceptos al del año anterior. Quien discute en esta forma está juzgado.

¡Séale leve la lógica!

* * *

También recuerda el órgano de Nocedal los tiempos en que el Director del HERALDO DE ALCOY lo era de «La Unión Republicana».

¿Pero hablamos de aquellos tiempos ó de los presentes?

La «Revista» cuando no tiene razones, viaja por los cerros de Ubeda.

* * *

Como al buen pagador no le duelen prendas, nosotros podemos decir que esos desastres del Municipio que indica la «Revista Católica», obedecen á la falta de ingresos de consumos por petróleo, sin que se buscase sustitución reforzando el presupuesto con nuevos arbitrios.

Y volvemos á preguntar: ¿critica la «Revista» que se subsane hoy aquel déficit en los ingresos?

—En la parroquial de Santa María, habrá hoy domingo á las nueve Misa mayor; por la tarde á las cuatro, dará principio el Novenario á la Purísima Concepción; se descubrirá S. D. M.; seguirá el rosario, sermón y ejercicio con Salve, purezas, meditaciones y gozos á toda orquesta, concluyendo con la reserva.

En la de San Mauro y San Francisco, á las nueve Misa conventual; por la tarde, á las tres y media ejercicio de Retiro por el Apostolado de la Oración.

En la iglesia del Santo Sepulcro, se celebra la fiesta principal á Nuestra Señora de la Saleta; á las siete se dirá la Misa de Comunión con acompañamiento de armonium y letrillas. A las seis se descubrirá á S. D. M.; seguirá la Misa solemne, cantándose por la orquesta «Nueva del Iris» la en *sol* mayor del maestro Gounod, y predicará D. Enrique Abad Vilaplana, Pbro., coadjutor de Santa María. Por la tarde, á las tres y media se descubrirá á S. D. M.; seguirá el rosario, lectura, sermón sobre el Apostolado de Nuestra Señora de la Saleta, que predicará D. Manuel Gadea Vicent, Pbro. Se cantará á continuación el Trisagio Mariano, concluyendo con la solemne Reserva y bendición del Santísimo Sacramento.

En la de San Agustín, termina el novenario y fiesta principal á San José. A las siete de la mañana, Misa de Comunión general, aplicada por los asociados difuntos. A las nueve se descubrirá á S. D. M.; á continuación se cantará á toda orquesta la Misa mayor, ocupando la cátedra sagrada el Sr. D. Manuel Gadea, Pbro. Por la tarde, á las cinco y media se rezará el Santo Rosario; seguirá el ejercicio de último día del Novenario y se cantará la Felicitación Josefina, concluyendo con la reserva solemne y bendición del Santísimo Sacramento.

En la capilla de la Virgen de los Desamparados, al anochecer Rosario, lectura y salve cantada.

—En el teatro Principal habrá hoy, como domingo, función por tarde y noche, y han de verse una y otra muy concurridas, á juzgar por lo escogido de los dos programas que publicamos en la sección de espectáculos.

—Hemos tenido el gusto de saludar á los distinguidos artistas doña Elena Parada, D. Juan Gil-Rey, D. Francisco Monté y D. Luis Visconti, que se encuentran en esta con el resto de la compañía que ha de actuar en el teatro de Círculo Católico de Obreros.

Los trabajos en este coliseo tocan á su

— 170 —

en mi corazón una lucha inmensa; deja que Dios dé la victoria á la que ha de hacer mi felicidad.

—¡Ah! dije comprendiendo sus palabras, ¿y si vence la otra fuerza?

—No lo espero; pero si esa es la voluntad divina, siempre sabré ser un buen esposo para tí.

—Ya ves, Carmen, como me ha dicho palabras de amor; es verdad que está triste, que al ver á Blanca vacila y palidece; pero él es generoso, es bueno, y acaso siente una especie de temor ante la que ha sido su prometida, por haber roto lazos que unían sus corazones...

—¡Pobre Blanca!

—¿Pero por qué no se queda á nuestro lado?

—Eso no puede ser; Manuel le ha dicho que se vaya con nosotros, pero no aceptará...

—Ese empeño de hacerse monja...

—Blanca ha nacido para el cielo, tiene hasta la forma de un ángel.

—Y dime, dijo Estrella, que sin duda sufría con hablar de su hermana, ¿para cuándo está acordada tu boda?

—¡Picarilla! yo podía hacerte la misma pregunta, pues son en un mismo día.

—¿Pero cuál?

—Aún no hay nada fijo: hasta que la guerra acabe...

—¡Ah! ¡Dios mío, cómo me asusta ahora la guerra!...

—Sí... sería horrible...

—¿Tienes mucho deseo de llamarte señora de Castillo?

—Tanto como tú de Sandoval, dijo Carmen riéndose?

—Yo iré muy orgullosa apoyada en su brazo, ¿y tú?

—¡Ya lo creo! en el brazo del más valiente zaragozano.

—No: el más valiente es Luis.

—Te engañas, es Manuel.

Manuel, dando el brazo á Blanca, apareció en el jardín. Al verle nuestras niñas se levantaron.

— 171 —

—Carmen, dijo Manuel, vengo á despedirme de tí y de mis hermanas por algunas horas en que no nos veremos.

—¿Pues qué ocurre?

—Nada: simplemente que entro de guardia esta noche, y como según parece la cosa puede complicarse, por si no puedo venir mañana he querido verte antes.

—¡Ah, Dios mío, qué miedo tengo!

—¿De qué?

—Por tí.

—Bah! no temas nada; la Virgen nuestra patrona me salvará.

Estrella y Blanca se habían alejado cogiendo flores.

—¿Me olvidarás? preguntó Manuel.

—No, dijo ruborosa Carmen.

—¿Me quieres mucho?

—Sí, balbuceó.

—Pues adiós, vida mía; tu amor es mi escudo y las balas no llegan á mí.

Y estrechando rápidamente la mano de su linda novia, se alejó sin despedirse de sus hermanas.

fin y es de esperar una próspera temporada, á juzgar por los buenos elementos de la compañía y por los pedidos de abono, cuyo despacho está abierto todo el día.

—Nuestros lectores que padezcan de la *garganta, tos y catarros*, usen las PASTILLAS CRESPO Dan buen resultado y sólo cuestan *seis reales* en las farmacias.

—Probad el tan exquisito COGNAC de la casa Pedro DOMECQ, de Jerez.

Triunfo científico

Diariamente dan excelentes resultados en todos los países los medicamentos COSTANZI que curan cualquiera enfermedad. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

—Nos complacemos en avisar á nuestros lectores que se ha puesto á la venta la «Agenda Culinaria», libro de gran utilidad y necesidad en todas las casas.

En la «Agenda Culinaria» encontrarán una gran variedad de minutas de almuerzo y comida, que permiten hacer éstos muy variados y económicos. En toda la obra predomina una gran observación, tanto de la cocina española como francesa, figurando en ella multitud de recetas que, llevadas á la práctica, son dignas de figurar en las mesas más elegantes, pudiendo satisfacer los gustos y aficiones más delicadas.

Además contiene la «Agenda Culinaria» un espacio en blanco, en forma de calendario y con el santoral de cada día, á fin de que puedan anotar el gasto diario de cocina.

Su precio es sumamente reducido, pues se vende encartonada en todas las librerías al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.



Santo de hoy.—San Andrés apóstol y Santa Justina.

Santo de mañana.—San Eloy, San Elogio obispo y Santa Natalia.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 28

¿Componendas?

Esta tarde, y entre los políticos que concurren al salón de conferencias, se ha hablado de aplazamientos indefinidos para el debate del Senado, obedeciendo á gestiones misteriosas.

Los conservadores rechazan indignados la suposición de que ellos se mezclen en intrigas, y amigos muy íntimos del duque de Tetuán afirman que habrá debate y votación en la Alta Cámara.

Un ministerial contradecía este parecer. Así como se aplazó este debate para el lunes, se aplazará nuevamente hasta ir dilatando su realización, y es casi seguro que ni habrá discusión, ni se medirán las fuerzas parlamentarias en el Senado por medio de una votación.

Los mauristas

Los senadores amigos del Sr. Maura se reunieron esta tarde en una de las Secciones de la Alta Cámara.

La reunión tuvo por objeto cambiar impresiones acerca de los principales asuntos pendientes de discusión y resolver si habían ó no de intervenir en el próximo debate político.

Acordaron desde luego los mauristas mantenerse en el Senado en igual actitud que sus amigos del Congreso.

Los catalanistas

Ha sido comentada la actitud revelada hoy por el diputado de la Unión Nacional, señor Clot, al intervenir en el debate catalanista.

El Sr. Clot no acepta nada que signifique autonomías políticas, es decir, no va con los catalanistas á esos extremos, y claro es que su actitud á raíz de los convenios del Sr. Paraíso con esos elementos, siendo como es uno de los tres diputados que la Unión Nacional tiene en el Congreso, reviste importancia en los momentos actuales.

El Banco

El Consejo del Banco de España, en la sesión ordinaria de hoy, se ocupó solamente del despacho de los asuntos informados por las Comisiones.

Según las noticias recibidas de París, la instalación de la Agencia en aquella capital marcha perfectamente, y empezará á funcionar el día 1.° del mes próximo.

Chamberlain en el Mediterráneo

Gibraltar.—En este momento cruza el Estrecho el «Good Hope», hermoso buque de guerra, que conduce á Chamberlain al Transvaal.

Desde las murallas presencian el paso del buque numerosas personas.

Este buque costó más de un millón de libras y anda 23 millas.

Sólo hará escala en el Cairo y Zanzíbar, donde se abastecerá de carbón

Toma de posesión

Madrid 29 (11-5)

El amigo Antonio Aura Boronat, nombrado ayer, según telegrafié, Director general de Obras públicas, acaba de tomar posesión de su departamento.

ESPECTÁCULOS

TEATRO PRINCIPAL.—Funciones para hoy domingo.—Por la tarde á las tres: La Manta Zamorana.—Los Cocineros.—La Tempranica.

Por la noche á las ocho en punto.—La Mari-Juana.—La señora Capitana.—La Verbena de la Paloma.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

Obsequio á los suscriptores del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantía de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 "
Extranjero, trimestre.	10 50 "